

Toda una vida

Campeón como si nada

Pese a sus dificultades para iniciarse en la natación, el mieroense José Vitos fue el primer español que completó la travesía a nado del canal de la Mancha

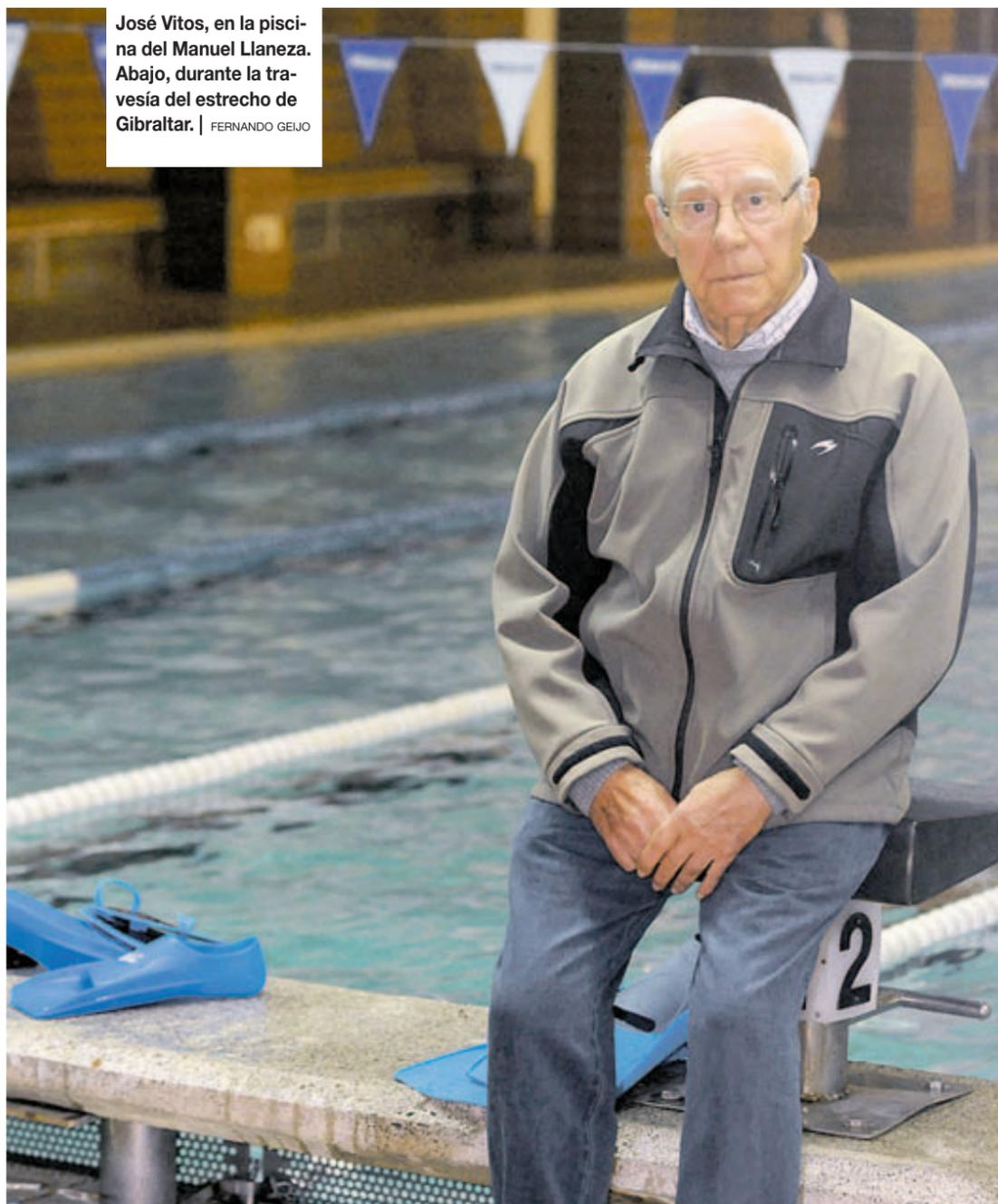
Mario D. BRAÑA
MIERES

El 27 de agosto de 1958, un asturiano dejó al mundo con la boca abierta. José Vitos Natal (Carabátan, Turón, 14 de junio de 1932) lograba cruzar a nado el canal de la Mancha, desafiando a la distancia entre la costa francesa y la inglesa (33 kilómetros), las corrientes y, sobre todo, la baja temperatura del agua. El éxito tuvo tal repercusión que el recibimiento en Mieres se equiparó a los multitudinarios entierros de dos figuras históricas de la zona, Vital Aza y Manuel Llana. Vitos se ganó la eternidad con la hazaña, pero su relación con el deporte va mucho más allá, se explica en el día a día. Incluso ahora, cuando el ejercicio le ayuda a recuperarse de un derrame cerebral que le llevó al límite hace ocho años.

La oportunidad del fogonero. “El 18 de febrero de 1952 es una fecha muy importante para mí. Trabajaba en la mina de fogonero y, en un descanso, alguien dijo que en Mieres habían abierto una piscina cubierta, con agua caliente. Hasta entonces me bañaba en los pozos del río, pero nadie me había enseñado a nadar. Empecé a hacer largos y se me pasaron volando las dos horas que tenía antes de coger el tren de vuelta a casa. El encargado de la piscina me dijo que menos mal que no sabía nadar, que nadie había hecho eso antes. Después me enteré de que esta persona, Federico, habló con Francisco Alperi, médico y delegado de Deportes de Educación y Descanso en Mieres, y eso me cambió la vida. A partir de ese momento, Alperi me pagó los gastos del tren y de la piscina para que bajase todos los días a entrenar. Y contó conmigo para un equipo de natación, que iba a preparar alguien muy conocido que venía de Madrid, entonces seleccionador nacional. Se apellidaba Granados y era hijo del famoso músico. Fue el que me enseñó la técnica, sobre todo de braza. Entrenaba hora y media por la mañana y dos horas por la tarde”.

Llegar y ganar. “Mi primera competición fue en abril, en Mieres. Me apunté en los 400 metros y gané. Los de Gijón y Oviedo preguntaban que de donde había salido. En julio me llevaron al Campeonato de Asturias y gané los 200 metros, con record. Y a la tercera, la travesía del Nalón en Trubia, gané mi primer dinero porque la carrera formaba parte del programa de fiestas: 250 pesetas. Cuando llegué a casa, mi madre no se lo creía porque en la mina me pagaban 400 pesetas al mes. Pensaba que iba a ser siempre así, pero después sólo le traje trofeos y copas”.

Salto a las travesías. “Después de volver de la mili seguí con buenos resultados, hasta que Alperi me ha-



José Vitos, en la piscina del Manuel Llana. Abajo, durante la travesía del estrecho de Gibraltar. | FERNANDO GEIJO



bló de hacer travesías en el mar. Acepté y en el verano de 1955 hice la Candás-Gijón, en la que batí el record. Así que, después de ganar alguna prueba más, en 1957 me planteé cruzar el estrecho de Gibraltar. Lo conseguí con bastante facilidad, aunque por culpa de las corrientes tardé más tiempo de lo normal. Antes de volver a Asturias pasé por Madrid y el ministro Solís me dijo que pidiera lo que quisiera. Le pedí un Campeonato de Es-

paña en Mieres y cruzar el canal de la Mancha. El jefe de deportes, Manolo Martínez, dijo que era imposible porque era tres veces más largo que el estrecho, el agua estaba muy fría y ningún español lo había conseguido. Como veía que el ministro dudaba, le pregunté al ministro: ¿Cruzaré el Canal si no voy?. Así que, al final, aceptó”.

Obsesionado con el frío. “Para prepararme, la empresa, Hulleras

del Turón, me dio un año de permiso. Estuve un mes en Madrid, entrenando con el húngaro Janos Nemeth, que era el seleccionador nacional. En Asturias alternaba la piscina de Mieres, por entonces con el agua fría porque no había dinero para comprar carbón, con la residencia de Perlora. El agua del mar estaba muy fría, pero me venía bien para adaptarme a lo que me esperaba en el Canal. Estaba obsesionado con la temperatura, así que a veces

me metía en una charca junto a la Fábrica de Mieres, con un jersey de manga corta y un gorro de lana”.

Haciendo historia. “Mientras me preparaba en Dover, un miembro de la organización comentó que con mi estilo podría batir el record de braza, que estaba en unas 21 horas. Decidí intentarlo porque sólo tenía la duda de la temperatura del agua, unos 14 grados. Nada más salir de Calais supe que iba a ser difícil por el frío, ya que no se podían utilizar trajes de neopreno ni bañadores con flotabilidad. A las dos horas y media no notaba los brazos ni las piernas, pero seguí por la gente que confiaba en mí. Además, no quise comer nada porque durante un entrenamiento había vomitado. Pasé momentos muy malos porque, además, las corrientes me alejaban de Dover, pero acabé alcanzando una pequeña cala, cerca de Folkestone, en 15 horas y once minutos. Los periódicos ingleses dijeron que había hecho casi 52 kilómetros. Así que fui el primer español en conseguirlo, aunque ese mismo día lo hizo la catalana Montserrat Tresserres”.

“A las dos horas no notaba los brazos ni las piernas, pero seguí por la gente que confiaba en mí”

Una sirena inolvidable. “El regreso fue por Santiago de Compostela porque Franco estaba en el Pazo de Meirás y nos organizaron una recepción. Yo quería llegar pronto a Asturias, pero nunca me imaginé lo que tenían preparado. Ya fueron a esperarme con pancartas al alto de Pajares, así que lo de Mieres y Turón fue increíble. Nunca olvidaré el momento de llegar a La Cuadriella, cuando hicieron sonar las sirenas de todas las máquinas del valle. Era el sonido que relacionaba desde guaje para llamar a los trabajadores a empezar la jornada, y también el aviso para esconderse de los bombardeos durante la guerra. Seguí compitiendo hasta 1962, en que me retiré. Pero nunca me desligué del deporte, ya que aparte de entrenar al equipo de natación de Mieres preparaba los de atletismo y balonmano en el colegio La Salle de Turón y en Hunosa. En 2006 pasé un momento muy difícil por un derrame cerebral. La médica que me atendió dijo que si sobrevivía me quedaría en la cama o en una silla de ruedas. Pero en cuanto llegué a casa, después de quince días en el hospital, empecé a caminar por el pasillo, apoyándome en la pared. Volví a la piscina y llegué a plantearme repetir en el estrecho de Gibraltar. Ahora nado de vez en cuando y camino todos los días dos horas”.